

I.- INTRODUCCION

Biologicamente, la sexualidad es el conjunto de fenómenos ligados al sexo que pueden observarse en los seres vivos. El individuo, como ser biológico, es capaz de dar una respuesta sexual ante estímulos determinados. Esta respuesta sexual, tanto en el hombre como en la mujer, tiene varias fases y culmina con la llamada fase orgásmica que subjetivamente representa el punto álgido del placer físico.

La estimulación sexual puede hacerse entre individuos del sexo contrario (relación heterosexual), un individuo a sí mismo (masturbación) o entre individuos del mismo sexo (homosexualidad). Las tres formas de estimulación sexual pueden producir el mismo tipo de respuesta y de placer sexual.

El individuo, como ser social, ha recibido una serie de normas culturales y morales, adopta una conducta determinada y condicionada ante los diferentes estímulos. Por eso la sexualidad no puede ser estudiada sólo a nivel biológico.

La sexualidad es biológica, pero requiere un aprendizaje; este aprendizaje no es solamente un conocimiento del funcionamiento físico-biológico de determinados órganos sexuales, sino el aprendizaje de una conducta determinada ante el otro o ante sí mismo. No hay unas normas universalmente válidas para el comportamiento sexual, por eso no puede hablarse de sexualidad "natural" porque ha habido diferentes tipos de sexualidad a través de la historia.

En la sociedad feudal era "natural" que el hombre se apropiara de las mujeres que le apotecían, para su placer, y su placer era la apropiación de estas mujeres sin su consentimiento. En algunas sociedades orientales es "natural" que el hombre mantenga relaciones sexuales con múltiples mujeres, o que a las mujeres se les extirpe el clítoris para que no sientan placer en el acto sexual. Entre los indígenas de las islas Marquesas era "natural" la práctica de la masturbación desde la niñez y se fomentaba sobre todo en la mujer porque con la manipulación se conseguía alargar los labios externos que era considerado como un signo de belleza. También era "natural" que la mujer tuviera un marido principal y varios secundarios y que desde la adolescencia se la educara y adiestrara sexualmente.

En la sociedad capitalista actual es "natural" que la mujer sea virgen hasta el matrimonio y fiel a un solo hombre hasta la muerte; que la mujer sea un ser pasivo sexualmente y que la masturbación y la homosexualidad sean consideradas como deformaciones. Las formas pretendidamente "naturales" en las cuales son satisfechas las necesidades sexuales, no solamente están determinadas por el tipo de sociedad existente, sino que estas mismas necesidades son un producto de esta sociedad (la sociedad de consumo produce el objeto, el modo y el instinto de consumo).

En nuestra sociedad, donde existe la división del trabajo, donde este trabajo sólo se justifica por su valor en salario, la sexualidad, en el tiempo libre, no es un medio de relación entre individuos, sino un medio de EVASION de la sociedad.

El capitalismo, la sociedad burguesa, ha hecho de la sexualidad y del placer sexual un medio de consumo, y de la mujer no sólo un sujeto pasivo, sino el objeto de este consumo. Ha hecho de la sexualidad una necesidad vegetativa, como el comer y el dormir, para la "reparación" de la fuerza de trabajo. La política sexual burguesa con sus tabúes y su moral, contribuye a producir una cultura sexual represiva. La división social del trabajo da diferentes roles al hombre y a la mujer.

cada hombre y cada mujer no pueden evitar reproducir en su relación particular los roles que le han sido asignados jugar en su sociedad.

Hasta aquí hemos visto muy brevemente que los diferentes modos de producción y que las diferentes culturas condicionan las costumbres sexuales en el individuo. Ahora veremos más detalladamente cómo^{SON} estos condicionamientos en nuestra sociedad y el porqué son necesarias y a quién benefician unas normas represivas de la sexualidad del individuo.

II.- BASES DE UNA POLITICA REPRESIVA DE LA SEXUALIDAD

Cuando hablamos pues, de sexualidad, tenemos que evitar darle al término un contenido demasiado general y abstracto, histórico, como si realmente EXISTIERA una sexualidad ideal, sin tener en cuenta ni el espacio ni el tiempo. Precisamente la Antropología y la Historia nos muestran, como ya se ha mencionado, que toda actividad sexual pertenece y está enmarcada en una época y en un territorio determinados, y que por tanto está sujeta a unas condiciones concretas que la determinan. Por el contrario, la sexualidad como abstracción, lo que hace es eludir las cuestiones y problemas más reales y cotidianos.

Ahora bien, explicar o interpretar la sexualidad de una sociedad dada - España actualmente - simplemente como resultado necesario de una etapa socio-económica determinada, resultaría igualmente erróneo; sería una explicación típicamente mecanicista que en este caso no tendría en cuenta los factores ideológicos y políticos, que creemos que son fundamentales, y en algunos casos, determinantes, como es el caso en España.

Para abordar, pues, el problema de la represión de la sexualidad aquí, comenzaremos por analizar ante todo a) las bases ideológicas que la sustentan; b) por dónde y cómo se canaliza esta ideología represiva y c) los aparatos ideológicos de que se dota. Con ello pretendemos obtener material suficiente para desentrañar las causas últimas -económicas y políticas- de esa política represiva de la sexualidad.

a) las bases ideológicas

1.- LA TRADICION JUDEO-CRISTIANA: La tradición judeo-cristiana restringe la sexualidad a la procreación de hijos, y la procreación de los hijos la entiende única y exclusivamente dentro del matrimonio y bajo la autoridad máxima del varón. Todo lo que se salga de la identificación "sexualidad-procreación -matrimonio" es considerado como "anormal", como pecado, como agresión a una "ley natural", como "comportamiento contrario a las verdaderas exigencias morales del ser humano" (1). Se subliman, por consiguiente, la castidad y la virginidad como atributos a la "mujer honrada", y se consolida la necesidad de la separación de los sexos (especialmente en la educación), para asegurar así la integridad de la mujer, y preservar de este modo la sexualidad únicamente para el marido y con el fin de tener hijos. Automáticamente queda excluido de la normalidad todo lo que^{NO} está dentro del matrimonio y para la procreación: las relaciones pre y extra-matrimoniales, la homosexualidad, la masturbación, la búsqueda de unas relaciones sexuales satisfactorias, etc. No tiene en cuenta ninguna aportación de la ciencia, ningún atenuante, ningún análisis de la situación, todos ellos necesarios para entender realmente el problema. La visión que tiene la ciencia al respecto es radicalmente distinta. Por ejemplo, según el antropólogo Malinowski, "la homosexualidad aparece, en los pueblos primitivos, solamente cuando los misioneros... comienzan a introducir la moral cristiana en la vida sexual natural y a separar los sexos."

Ello confirma también la siguiente observación: que la homosexualidad únicamente aparece en la medida que la relación normal entre hombres y mujeres se ha hecho imposible o difícil (internados, ejércitos, etc.). La homosexualidad pues, y es lo que se deduce de los hechos, es "un fenómeno puramente social, una cuestión de educación y de desarrollo sexuales".

(2) Esta visión de W. Reich ha sido ampliada ya en parte, pues hoy sabemos que el individuo es biológicamente bisexual, y que la homosexualidad se da también en algunas especies animales. También es cierto que el problema de la homosexualidad se agudiza en las sociedades que la reprimen (porque un individuo que quizá en la adolescencia ha tenido una relación homosexual, queda marcada como un "anormal", lo que dificulta una relación heterosexual posterior).

2.- LA IDEOLOGIA LIBERAL : para el liberalismo lo más importante es el individuo, lo "social" no es nada. La forma en que concibe la organización social es esencialmente privada y no reconoce ninguna ley social que relacione a unos individuos con otros dentro de la sociedad. Todos los problemas se "privatizan": los problemas de la sexualidad no tienen relación con la adolescencia, sino con UN adolescente que tiene UN problema. Los problemas no son problemas sociales, sino problemas individualizados (la mujer los tiene con el marido, el patrono con el obrero); el problema de la prostituta, del homosexual, se consideran, bajo la ideología liberal, no como productos necesarios de una sociedad dominada por el afán de lucro y por el consumo, sino como "casos de degeneración y de vicio" de personas que "libremente" han elegido el camino de "la mala vida" (3). Se busca la "felicidad individual" como meta de todo ser humano, solamente alcanzable en el "amor conyugal" haciendo abstracción no sólo de las relaciones que perpetúan la injusticia y desigualdad sociales (que hacen "esa felicidad" inalcanzable para la mayoría) sino que además olvida el verdadero carácter de una sociedad de clases. Lo que se defiende como "sexualidad feliz" es en todo caso un privilegio de unos pocos.

En general, pues, los ideólogos y moralistas del liberalismo intentan definir lo que es "socialmente deseable y no deseable", pero olvidan que en una sociedad capitalista los ideales sociales globales reflejan y se identifican con los intereses de una sola clase.

3.- LA IDEOLOGIA FASCIETA : una visión del mundo "privada", individualizada, como la del liberalismo clásico, ya no resuelve ni satisface las necesidades económicas de la sociedad capitalista avanzada, dominada por los monopolios. El fascismo es un intento de "resolver" este problema en el terreno ideológico. La ideología fascista está muy vinculada al inconsciente del individuo, a un inconsciente generalmente insatisfecho y reprimido. De ahí la importancia en todo lenguaje fascista, que se da a lo irracional, a los instintos, a lo que no se puede razonar. Por ello está encaminado a "liberar" a ese subconsciente, a esos instintos, a esa sexualidad reprimida. Por ejemplo:

- la cruz gamada, de origen muy antiguo, representa un acto sexual, y por lo tanto, posee un enorme poder de excitación sobre los individuos, excitación que será tanto mayor cuanto más reprimido esté ese individuo;
- el antisemitismo también tiene un origen sexual: la idea de la pureza de la raza se identifica con la pureza de la sangre, y refleja un miedo inconsciente a las enfermedades venéreas, a las que identifica con "lo semita, lo judío". Al miedo inconsciente a esa sexualidad "sensual, enferma", opone la "sexualidad pura", que dentro de la familia, encarna la madre;
- también es propio del fascismo la propaganda dirigida en favor de la familia y de la madre, como se ha dicho, jugando con la angustia de las mujeres a la libertad sexual.

"maternidad" aparece como todo lo contrario a "sexualidad". La mujer madre lo es todo, y así se neutraliza la sexualidad de la mujer fuera de su función reproductora. La mujer, así, no puede disponer de su cuerpo libremente, sino que queda supeditada a la autoridad del marido, que encarna unos intereses "más elevados", los del Estado burgués.

La otra cara de la represión sexual es que refuerza el sentimiento de sumisión, de pasividad, de no-revuelta, de inhibición. El "hambre" sexual acumulado, al no poder ser saciado de forma natural, tiene que encontrar algún sustitutivo: el exhibicionismo, los uniformes, las banderas, la agresión física, los desfiles, etc. Vemos, pues, que la sexualidad reprimida es una de las bases de la ideología fascista. Supone una energía acumulada que puede llegar a transformar al hombre y a la mujer reprimidos en seres altamente manipulables, a base de consignas demagógicas. El mito de la "maternidad", como fin exclusivo de la mujer, es una de ellas.

b) Por dónde y cómo se canaliza esta ideología represiva

Analizadas muy por encima las tres corrientes ideológicas que nos parecen más significativas para entender las "fuentes de inspiración" de una política represiva de la sexualidad en España, se nos aparecen unos puntos comunes que además nos permiten delimitar los canales ideológicos fundamentales por donde se transmiten todas ellas. Los instrumentos "canalizadores" por excelencia son varios: la familia, la escuela, los medios de comunicación de masas, los tribunales de justicia, etc. Todos ellos influyen y condicionan profundamente nuestra manera de ver las cosas, de vivir, de hacer. Es cierto que existen diferencias fundamentales, según se trate de una zona rural o de una urbana/industrial, de una clase social o de otra, pero la ideología dominante es una, y los canales de que se dota son unos, y a ellos nos referimos en concreto. De todos ellos la institución de la familia es la más importante, puesto que la familia tiene el control absoluto sobre los tres o cuatro primeros años del niño y de la niña, años del todo decisivos para el encauzamiento y dirección de la mente y de la sexualidad humanas. Por ello nos centraremos sobre todo en esta institución, pues es en ella también donde se "materializa" aquella relación entre "sexualidad-procreación-matrimonio" de que hablabamos anteriormente. Es en la familia donde está el eje alrededor del cual se define "lo moralmente bueno" y lo "moralmente malo". Y la sexualidad, concretamente está íntimamente unida a esta moralidad, es decir, a la familia.

La familia recibe un apoyo constante por parte de una sociedad fundada en una especial distribución de las clases sociales, como es la nuestra. Para proveer de materia prima humana a esa estructura, es necesario que los individuos pertenecientes al sistema lleguen "culturizados", "mentalizados" a su papel social de adultos, y esto es precisamente realizado desde los primeros años. Y para esto están nuestras instituciones. Pero además, en una sociedad dominada por la división social y sexual del trabajo, estas instituciones deben obedecer a otra función: la de contribuir de alguna manera a reproducir y perpetuar esa sociedad, reproduciendo las condiciones (materiales e ideológicas) que

La hacen posible. La familia, como institución básica, responde a esa función, y contribuye a esa necesidad social fundamental procurando la integración sumisa del individuo a esa sociedad. Puede definírsela, pues, como un aparato ideológico básico.

c) El aparato ideológico fundamental: la familia.

La familia no siempre ha sido igual: sociedades diferentes tienen instituciones familiares diferentes. Todas ellas cumplen o han cumplido algún tipo de función. Pero la familia como la conocemos nosotros, la familia nuclear (padre, madre y prole) y monógama, es un producto histórico que se consolidó con el capitalismo. Tradicionalmente este tipo de familia ha cumplido diferentes funciones:

1) como unidad económica : de producción (típico de la pequeña empresa familiar) de distribución y de consumo. Hasta hace muy poco producía los bienes de uso inmediatos, a base de la división social y sexual del trabajo (el hombre dirigía la empresa la mujer aseguraba el vestido; la comida, etc.)

2) como unidad social: sólo en el seno de la familia se procrean los hijos "legítimos" y se asegura la paternidad socialmente reconocida. A través de la familia se participa (sobre todo el pater familias) en la comunidad. En este sentido es la institución "mediadora" entre el individuo y la sociedad.

3) como unidad psicológica: En ella se "realizaba" la sexualidad, regulada y limitada al "amor conyugal", lo único moral y psicológicamente "bueno". En la familia se aseguraba a sus miembros contra la soledad y la vejez. Eran el afecto y la compañía institucionalizados.

4) como unidad ideológica: El niño no ve nunca la realidad tal cual es, sino a través de los conflictos e interpretaciones de sus padres. En este sentido la autoridad como principio viene encarnada en la figura del padre, como ser que distribuye y controla no sólo el dinero, sino las reglas de conducta a seguir por todos los miembros de la familia. La función de la familia en este nivel es la de educar y "socializar" al niño, es decir la de transmitir los valores sociales y culturales dominantes, o sea, la ideología dominante. Es pues, en su seno que se canaliza la división social y sexual del trabajo y se la recubre de un aire "natural" y necesario.

5) como unidad política: El que representa políticamente a la familia es el padre. El menor, la mujer, no tienen voto en el famoso "tercio familiar", y todo gira alrededor del varón. La familia monógama, en este sentido, es la piedra angular del sistema de clases y de la supeditación de la mujer al hombre. Es también a través de la familia que se transmite en línea paterna directa, el patrimonio acumulado, los bienes y los privilegios, adquiridos o heredados.

Muchas de estas funciones tradicionales ya han perdido su importancia y en muchos casos son desempeñadas por otras instituciones sociales y públicas. La familia va dejando de ser una unidad de producción, puesto que con la aparición de la gran

empresa y del trabajo en cadena, con la creciente incorporación de la mujer al trabajo, el papel del padre como dirigente y "mantenedor" es cada vez más limitado. Hoy en día es más bien una unidad de consumo a pequeña escala. Tampoco es ya una unidad social en su sentido tradicional, puesto que ya no es la base para la relación del individuo con la sociedad. Los hijos abandonan la casa paterna muy jóvenes, proliferan las relaciones pre y extra matrimoniales, y aumenta la disociación entre sexo y procreación, entre sexo y matrimonio, entre procreación y matrimonio. Las satisfacciones emocionales y afectivas se buscan cada vez más fuera de casa, en otras personas y en otras instituciones, con lo que también se desvanece la familia como unidad psicológica. La media de vida se ha duplicado y la madurez sexual se adelanta /es decir, la gente se casa antes y se muere más tarde/, por lo que "la eternidad" del matrimonio es cada vez más inaguantable, y la necesidad de relacionarse "fuera de él", por consiguiente, aumenta, ya sea buscando relaciones con otros círculos de amigos, en centros de trabajo, de estudio, etc.

Pero en cambio, la familia no ha perdido ni su función ideológica ni su función política, funciones que son las que realmente justifican su supervivencia. Como unidad política sigue siendo la institución fundamental para la transmisión y herencia del capital paterno, transmisión garantizada por la "legitimidad" que los herederos adquieren gracias a haber nacido dentro del matrimonio. Pero además, si estamos en una sociedad dominada por las leyes de la propiedad privada, la familia como institución tiene que seguir transmitiendo la ideología que legitime esa propiedad privada y las condiciones que la hacen posible. Por ello sigue subsistiendo como unidad ideológica: "el matrimonio básicamente cumple perfectamente la función ideológica de perpetuar mediante la reproducción y la educación, la sociedad burguesa... El matrimonio y la familia deben perpetuar los grupos o clases sociales.... todo el orden social descansa sobre la herencia que legitiman" (4). Y ¿cuáles son esas bases ideológicas (de la propiedad privada) que se transmiten a través de la institución familiar? :

- el principio de autoridad (la familia es autoritaria por definición, es decir, antidemocrática);
- la conciencia de propiedad o posición (el hombre y la mujer son propiedad uno del otro, los hijos lo son de los padres, etc.);
- lo "incuestionable" de la división social del trabajo (unos han nacido para pensar, organizar y dirigir, otros para obedecer y ejecutar);
- lo "natural" de la división sexual del trabajo (dependencia de la mujer frente al hombre, papel pasivo de la mujer con respecto a la sociedad, el papel de madre como incompatible con el de ciudadana o trabajadora, distinto trato al niño que a la niña, etc.);

El papel de la mujer

¿Y cuál es pues el instrumento fundamental de esa transmisión? el padre pasa fuera de casa la mayor parte del tiempo o ha tenido que emigrar. La persona que tradicionalmente está al cuidado de los hijos es la mujer. Es a través precisamente de la mujer que el niño toma contacto con el mundo exterior, con sus valores, con sus jerarquías sociales y con los tabús sexuales. La mujer, en este sentido, es una fuente de riqueza excepcional: produce los hijos necesarios (los herederos por un lado, la mano de obra por otro), está a cargo de los trabajos domésticos, y asegura la continuación del sistema mediante la transmisión de la ideología que hace posible que ese sistema subsista. La mujer, en efecto, relegada al "hogar", con escaso contacto con la sociedad que la rodea, sexualmente reprimida, es el baluarte perfecto de los valores más conservadores y más tradicionales. Porque en estas condiciones resulta imposible cualquier rol innovador o crítico.

Ahora se ve más claramente la importancia de identificar "sexo-procreación-matrimonio". Con ello la sociedad en su conjunto limita la función de la mujer a la de "madre desexualizada", cerrada a todo lo que no sea el cuidado de los hijos. Con ello se utiliza a la mujer (y su función en el seno de la familia) para asegurar la continuidad de un sistema concreto. El hecho de que unos sean meros objetos de uso para otros, afecta fundamentalmente a las relaciones entre los hombres, entre el hombre y la mujer, afecta a la sexualidad, que se convierte en un medio de utilización. El hecho de que la mujer-madre sea glorificada por un lado, y al mismo tiempo sea utilizada exclusivamente como un medio de reproducción, como un medio (entre las clases poseedoras) de asegurar alianzas y propiedades, no hace sino confirmar la naturaleza real de los mitos de la "maternidad", de "la buena sexualidad", etc. Confirma, pues la verdadera naturaleza de la represión sexual, y esconde otra realidad muy distinta: la conveniencia, en las fases recesivas en que la sociedad capitalista avanzada no puede ofrecer puestos de trabajo suficientes, de que la mujer se convierta en el sector clave de mano de obra de reserva, que queda así institucionalizada bajo el slogan de "la mujer en el hogar"; una mano de obra que es relegada al hogar en tiempos de paro. Y ya hablamos de la mujer en las zonas rurales, cuyo trabajo (además del de "Madre") es cotidiano y perenne.

Identificando "sexualidad-maternidad-matrimonio", en efecto, se pretende hacer olvidar esa otra realidad, y se consigue además marginar, despreciar y perseguir todo aquello que no se conforme a este concepto de la "buena sexualidad". Se consuma la división de la "sexualidad en sensualidad degradada por un lado, y amor sublimado, por otro, como afirma Reich. Entre los marginados, los despreciados o los degradados, están:

- la mujer estéril (a la que se acusa de no cumplir su función "natural");
- la mujer que tiene un hijo fuera del matrimonio (y en cambio se acepta el comercio de los hijos);
- la mujer que busca una satisfacción sexual y afectiva al margen de la procreación;
- la prostituta, que debe vivir de la comercialización del sexo

generalmente por razones de supervivencia o de ignorancia, (y en cambio nada se dice de la mujer que vende su cuerpo a cambio de un contrato matrimonial que le asegure una vida regalada);

- al homosexual (cuando se ha demostrado que en realidad el ser humano es bisexual, y que sólo la educación y socialización le orientan hacia la heterodsexualidad o hacia la homosexualidad exclusivamente);
- la mujer que adopta algún método anticonceptivo;
- las jóvenes y los jóvenes a los que se castiga por procurar se autosatisfacción (masturbación) y se les amenaza haciéndoles creer que "mediante la masturbación se resblandece la médula espinal", por ejemplo;
- las relaciones extra-matrimoniales; puesto que el lecho conyugal es "la ley del deber conyugal" (para la mujer);
- los adolescentes que recurren a películas eróticas y a revistas pornográficas porque se les niega al mismo tiempo la posibilidad del amor natural;
- la mujer menopáusica, y la vejez en general, puesto que son personas que "ni producen ni reproducen";
- se aplaude, por el contrario, la aparición de la "semi-virgen", que "lo acepta todo sin excepción, menos la penetración del miembro en la vagina" (5) (en cuyo caso la excitación es el único fin, la "honestidad" queda salvaguardada, y el amor y la verdadera camaradería condenados e imposibilitados);

La represión sexual está pues, íntimamente relacionada con un tipo de sociedad singular (basada en la propiedad privada y dividida en clases) que necesita perpetuarse a sí misma. La conexión entre los elementos socio-económicos, la represión sexual, y la ideología que los legitima, esta conexión se produce, es fácil ver, en los primeros años de la vida del niño, es decir, en el seno de la familia= Y la familia así entendida, en la persona del padre, sabe en todo momento a quién recurrir cuando su razón de ser, su autoridad están en peligro. Sabe quiénes son sus aliados naturales para recurrir en caso de agresión a esos valores "morales": autoridades académicas, jueces y policía.

La actividad sexual, tiene pues que ejercerse en un medio oficialmente hostil. Se trata de una sexualidad ejercida "contra prohibiciones", no-libre, y por tanto, alienada. Tiene que encontrar otros canales que le sirvan de válvula de escape. Y aparece lo que llamaríamos una "erotización sustitutiva" o secundaria. Típico de esta sustitución serían:

- el cine y las revistas eróticas de evasión, especialmente la pornografía. En este sentido la pornografía es un producto típico de la sociedad capitalista avanzada, de la sociedad de consumo, íntimamente relacionada a su vez con la represión de la sexualidad;

- los espectáculos de masas, donde se da rienda suelta a la agresividad y tensión acumuladas: el fútbol, los toros. Ya hemos mencionado antes fenómenos como el de los desfiles y paradas militares en general;
- las enfermedades mentales más relacionadas con la represión de la sexualidad: la neurosis, la esquizofrenia, y en menor escala alteraciones como la frigidez y la impotencia, de las que luego hablaremos;
- una mayor productividad en el trabajo, que adquiere así un carácter doblemente alienante: alienante cualitativa y cuantitativamente por la relación de explotación en que se desarrolla, y alienante porque no se tiene conciencia de las tensiones que a través de él se materializan en una mayor productividad, tensiones producidas por unas relaciones sexuales igualmente alienantes. En este sentido un trabajo creador, transformador de la realidad, comportaría una progresiva "de sexualización" de la vida cotidiana, y el erotismo, como consecuencia de una sexualidad castrada, no tendría razón de ser.

En nuestra sociedad la sexualidad se convierte en válvula de escape para un trabajo alienado, y el trabajo, ya alienante de por sí, puede convertirse a su vez en válvula de escape para una sexualidad reprimida. Resultado en cualquier caso: una mayor productividad.

Así pues, la represión de la sexualidad tiene una vertiente altamente "positiva" para una sociedad como la nuestra. Cuando la sexualidad ha sido castrada previamente en la infancia y en la adolescencia, es más fácil canalizarla hacia prácticas que permiten ciertas "satisfacciones no peligrosas", que eviten la posibilidad de otros enfrentamientos más decisivos: para el descontento laboral o social, la aventura erótica sustitutiva; para la frustración sexual, un trabajo alienante que permita la compra de un televisor y de un coche; "para la inseguridad, el "nazi-chismo" o la identificación con el héroe o con James Bond. Para la ciudadanía de segunda clase de la mujer, la feminidad incitante" (6).

La vida sexual, vemos, tiene características diferentes según los grados de integración a los valores de la sociedad. La vida sexual, así es alienada cuando las relaciones sociales en esa sociedad son alienantes y gratificadores o enriquecedoras en caso contrario. Si a través de la sexualidad reprimida se ha logrado mantener un determinado orden social, las características de la sexualidad vendrán estrechamente relacionadas con la estructura social imperante. Si esa sociedad ofrece un trabajo alienante, su concomitante será una sexualidad igualmente alienante, reprimida. Una conciencia de las leyes que subyacen al trabajo alienado, puede que lleve emparejada una conciencia de la represión de la sexualidad, una conciencia de la necesidad de elevar el nivel de conciencia social para poder implantar definitivamente una sexualidad completa y sana. "Mientras la educación en la familia y en la escuela siga siendo lo que es (y lo seguirá siendo en tanto subsista el capitalismo) no podrá haber una verdadera camaradería entre los sexos, excepto en las capas del proletariado más consciente y en su juventud" (7). Y podríamos añadir que en este terreno es fundamental el papel que juega la mujer, y que por ello será también decisiva su postura y su toma de conciencia en el futuro.

III. CONSECUENCIAS DE LA REPRESION SEXUAL. EL DESDOBLAMIENTO DE LA SEXUALIDAD

La educación recibida a través de la familia, órganos de difusión, etc., sobre el tema de la relación sexual está basada en la existencia de un desdoblamiento moral. Este desdoblamiento parte de la idea maniqueista (base de nuestra cultura y religión occidentales) de que la realidad se divide entre dos principios: el Bien y el Mal. La aplicación de estos dos principios al terreno de la sexualidad comporta una concepción de las relaciones sexuales también desdoblada: a "sexo" se le antepone "amor"; a "afectividad", "erotismo". Esto es consecuencia de una ideología en la cual se parte del falso presupuesto de que la persona humana está dividida en dos partes: materia (perecedera) y espíritu (durable). Dicha concepción olvida que el ser humano es una unidad, un Todo indivisible, y que la parcelación de ese Todo condiciona su conducta sumergiéndolo en una contradicción en la que nunca queda claro donde empieza el Bien y donde acaba el Mal.

La Iglesia y la moral burguesa vigente, como se ha mencionado, tienden a hacernos creer que la realización del acto sexual que no sirve directamente a la procreación no es "natural", olvidando así que las necesidades sexuales, y la consiguiente tensión que comporta su no satisfacción, se resuelven de forma placentera al margen de la finalidad de tener hijos. Es decir, la necesidad de mantener relaciones sexuales se plantea como un hecho biológico natural al margen del matrimonio y sin el deseo de tener hijos. La no aceptación de esa necesidad, por un lado y su existencia real por otro, provoca una moral de doble faz encaminada a justificar la represión de las relaciones sexuales.

Esta moral de doble faz determina en el seno de la familia unos comportamientos sexuales distintos y esquematizados: el hombre es erótico por naturaleza; la mujer debe ser pasiva y "amorosa". Esta asignación social de diferentes roles en cuanto a comportamiento sexual dentro de la familia y de la relación de pareja, le llega al niño como un condicionante de su comportamiento sexual, posterior. Inicialmente el niño ve rechazada y "prohibida" su sexualidad a través de una infravaloración de su cuerpo y de los órganos genitales. Cualquier gesto del niño o niña hacia su aparato genital, cualquier caricia se verá reprimida energicamente por una madre que asocia sexo con "suciedad"; el niño así tratado se verá obligado a prolongar esas caricias furtivamente, cuando nadie le vea, asociando ya sexo con la idea de "maldad", "pecado", etc. Inmediatamente después la posibilidad de que pueda abordar estos temas en casa, en familia, será nula: a cada una de sus preguntas se le responderá con el mayor de los silencios, o lo que es peor, con otra reprimenda e incluso castigo por preocuparse de semejantes temas. En la adolescencia, justamente cuando los órganos genitales llegan a su plena maduración, el niño se encuentra frenado, imposibilitado por la familia, escuela, e Iglesia, para satisfacer estas necesidades. Dichas instituciones se encargan de hacer saber al niño que el "sexo" es malo y por lo tanto será malo también todo aquello que se relacione con él. Aparece pues, como es lógico, la masturbación y, asociada a ella, el complejo de culpabilidad.

~~Justamente en el momento de su maduración sexual, el adolescente no encuentra los medios necesarios para satisfacer estas necesidades: no tiene lugares de reunión; carece de información, y encima se le prohíbe "en nombre de Dios" el conocimiento de su propio cuerpo.~~

El joven, de esta forma, asocia sexo con pecado pero no puede luchar contra su propia naturaleza, por lo que la conciencia de "pecado" le perseguirá durante toda su adolescencia haciéndole sentirse culpable cada vez que no pueda reprimirse sexualmente. Y paralelamente a esta represión material de las necesidades sexuales, el adolescente siente la necesidad de relacionarse con gente de su misma edad, de distinto sexo, con gente que hable su propio lenguaje; son las necesidades afectivas, de camaradería y de comunicación; pero también estas necesidades serán reprimidas por un tipo de enseñanza que no admite que los colegios sean mixtos, así como por un tipo de moral familiar y religiosa que le enseña a tener miedo ante el otro sexo ya que "la carne es floja..." y hay que ir con cuidado con las "malas interpretaciones, los malos pensamientos, etc."

Al adolescente se le enseña a reprimir sus instintos más naturales de camaradería, en aras de una futura relación matrimonial donde la procreación (la maternidad) se concibe como la única finalidad de la relación sexual y no como una de sus consecuencias.

El no conocimiento por parte de la sociedad de la naturalidad de estas necesidades sexuales trae consigo gravísimas consecuencias: aparece entonces el complejo de culpabilidad, las neurosis de ansiedad, etc. y sobre todo la realización de relaciones sexuales mal hechas. La división constante entre sexo y afectividad lleva al adolescente a la concepción de que hay un tipo de mujer para "amar" y otra para "gozar": cuando sale con una chica o chico en serio, con "fines matrimoniales" hay que "respetar"; y cuando no se "respeta" es cuando no se puede concebir que la relación pueda tener más transcendencia que la de una "masturbación mutua".

Así, el sexo se concibe como algo oscuro, que debe ser escondido porque es "malo", que a causa de él nos "perdemos", que es perjudicial para la salud, que se rinde menos en el trabajo, etc. y sobre todo que la persona que te quiere "te respeta". A través de todo esto se produce una identificación de sexo con tensión por un lado, y de afectividad con amor platónico por otro, lo cual implica la realización de relaciones sexuales no naturales, poco espontáneas y realizadas como acto furtivo, en definitiva poco satisfactorias, frustantes.

Posteriormente y cuando se pretende establecer una relación de pareja, el sexo continua siendo algo prohibido al margen de un contrato social como es el matrimonio. La imposibilidad por falta de lugares adecuados, de medios anticonceptivos y sobre todo de información y orientación adecuada sobre el tema, SOLIDIFICA esa dualidad entre afectividad y sexo, provocando que se busquen satisfacciones al margen de la relación de pareja y que se provoquen perturbaciones sexuales, como luego veremos.

"La división de la sexualidad en sensualidad degradada y en amor sublimado no es, en realidad, sino una simple expresión de la primacía del marido, necesaria a la economía privada y además, la consecuencia de los esfuerzos de la clase burguesa para distinguirse de la clase dominada, mediante una moral particular (8).

Por supuesto, todos los esfuerzos sociales van orientados a fomentar esa DUALIDAD, esa distorsión entre sexo y afectividad a la que nos referimos. Así pues, al mismo tiempo que no se informa ni se educa sexualmente a la juventud, en quioscos y cines se venden revistas y películas donde se muestra una imagen de la mujer totalmente "cosificada". El EXHIBICIONISMO y la PORNOGRAFIA incrementan la represión y deforman la sexualidad, puesto que abundan todavía más en la identificación de sexo como mujer objeto, hasta tal punto que se justifica así la prostitución en sus diferentes manifestaciones, es decir, la concepción de la relación sexual como acto puramente objetual, desprovisto de toda relación de camaradería y ningún tipo de afectividad. Nuestra sociedad ve con buenos ojos que el hombre vaya al matrimonio experimentado., mientras que a la mujer se le niega la posibilidad de ejercer ese mismo derecho y se le exige un nuevo tipo de certificado de buena conducta: la virginidad. La mujer es por su condición femenina más exigida que el hombre y acaba en la aceptación de la represión de sus propias necesidades, convirtiéndose en la semi-virgen de que habla W. Reich. La mujer que no se concienta, que no lucha por su propia liberación acaba por convertirse en la mujercita "coqueta", astuta, sumisa e hipócrita que hace de sus problemas personales una tarjeta de presentación y de su cuerpo un medio de dominación del otro sexo.

La aceptación de que existe un tipo de mujer para satisfacer con ella unas relaciones sexuales y otro tipo de mujer para "casarse" y para hacer de ella "madre de mis hijos" es la expresión más real de la doble moral burguesa que no concibe la relación sexual y la camaradería como algo indivisible para que sea realmente satisfactoria. Este tipo de moral y sus consecuencias prácticas: perturbaciones sexuales, complejos de culpabilidad, matrimonios unidos sólo por un contrato social, repercusión en los hijos, etc. va encaminada a la perpetuación de todo un sistema, como ya se ha visto anteriormente. Es harto conocido que la adhesión a un régimen político también se consigue gracias a la identificación, de las personas que forman parte de éste, con toda una escala de valores morales e ideológicos que dan cuerpo y coherencia a nuestras vivencias de cada día.

IV. CONSECUENCIAS PSICO-FISIOLÓGICAS

Hemos visto como las diferentes ideologías han podido influir en el comportamiento sexual del individuo. Estas influencias a nivel psíquico pueden manifestarse de múltiples formas y son el pan nuestro de cada día. Algunas ya han sido mencionadas a lo largo de la poencia.

Otras, a nivel social (prostitución, relaciones extramatrimoniales, etc.) también han sido tratadas. Quisiéramos exponer ahora brevemente los casos en que estas influencias pueden producir disfunciones a nivel físico, que por su frecuencia, nos parecen más importantes. Las alteraciones más destacables en la relación sexual son, en la mujer: la frigidez, la anorgasmia y el vaginismo. Y en el hombre: la eyaculación precoz, la eyaculación tardía y la impotencia.

Explicaremos ahora y de forma breve en qué consisten cada una de ellas y alguna de sus características:

- 1) La frigidez: se entiende por frigidez la ausencia total de una respuesta sexual, ante cualquier estímulo. La frigidez así entendida, no existe. Se ha abusado mucho del término incluyendo en esta definición todo tipo de alteraciones sexuales en las que en ningún caso hay una ausencia total de respuesta sexual y que explicamos a continuación.
- 2) la anorgasmia: es un desconocimiento completo del orgasmo. Aquí la multitud de influencias ya analizadas repercuten en la capacidad biológica y psicológica de la mujer. Como factores desencadenantes de esta alteración pueden mencionarse: las prohibiciones religiosas, segundas experiencias sexuales anuladas ante el recuerdo de otras pasadas satisfactorias, relaciones con un hombre sexualmente inepto, impotente o con problemas de eyaculación precoz; la falta de atracción física o de respeto propio de los matrimonios convenidos por razones económicas o sociales; la influencia de unas primeras tendencias lesbianas que pueden hacer temer el éxito de relaciones heterosexuales. Habría que hacer una distinción con la anorgasmia situacional: hay mujeres que pueden experimentar el orgasmo con la masturbación y no durante el acto sexual y viceversa.
- 3) El vaginismo: es una contracción espástica del tercio inferior de la vagina ante un contacto sexual que dificulta o puede impedir totalmente el acto sexual. El diagnóstico concreto de este trastorno puede hacerse únicamente a través de un examen pélvico que seguramente la mujer rehuirá insistentemente. A veces los médicos confunden vaginismo con una estrechez de la entrada del himen para lo que se precisa un tratamiento quirúrgico. En el caso de las mujeres que padecen vaginismo suelen presentarse dos situaciones que a menudo coexisten: la primera es que a menudo están casadas con impotentes. El segundo factor importante que destaca en los historiales de las mujeres afectas de vaginismo es el tener unos antecedentes familiares en los que la sexualidad era considerada pecaminosa, sucia. Es relativamente fácil curar el aspecto físico del vaginismo, pero mucho menos si las causas son más profundas y han afectado al psiquismo de la mujer. Una vez restablecido el primero, habría entonces que curar la causa psíquica que lo originó.
- 4) Eyaculación precoz: esta perturbación se define como la incapacidad para retrasar la eyaculación el tiempo suficiente para que la mujer experimente el orgasmo. Cuando la mujer no alcanza el orgasmo por otros motivos, no es válida la definición. La eyaculación precoz puede impedir la distensión sexual completa, ya que no da tiempo a que toda la excitación se centre en el órgano sexual y por lo tanto no se descarga total

Es la disfunción sexual más frecuente entre los hombres. Entre las causas más inmediatas propias de una sociedad represiva, estarían: unos primeros contactos sexuales precipitados (con una prostituta que tenía prisa, en el asiento de atrás de un coche, en el campo con miedo a ser vistos, sin desnudarse, con el constante temor de ser sorprendido). Esta primera norma de rapidez se transforma en norma permanente. UNas relaciones sexuales demasiado espaciadas resultado de una sociedad que "prohíbe la sexualidad", también resultanen una eyaculación precoz en el hombre.

5) Incapacidad de eyacular: es un problema relativamente raro. Es la dificultad para eyacular dentro de la vagina. Pero no hay ausencia de ayaculación, porque estos hombres pueden masturbasse y llegar al orgasmo o ser manipulados por otra persona y llegar igualmente a él. La represión de caracter religioso es uno de los factores que más influye en esta alteración.

6) La impotencia: es la anulación total de la capacidad de un hombre para la erección. El impotente no puede realizar el acto sexual ni puede fecundar, ya sea porque no experimenta una completa eroccción que le permita penetrar en la vagina, ya sea porque no puede mante - ner la erección el tiempo necesario para eyacular. Excepto en los casos en que existen causas físicas (las menos), esta alteración se basa en un temor inconsciente a la relación sexual o a los órganos sexuales femeninos. Habría sin embargo que distinguir entre impoben cia primaria y la secundaria. Los hombres con impotencia primaria no han realizado nunca el acto sexual, ni con un hombre ni con una mujer la secundaria en cambio, supone haber realizado por lo menos una vez el acto sexual. No debe confundirse con el fallo ocasional que experimentan la mayoría de los hombres por cansancio o distracción. Entre los factores inmediatos que propician esta alteración estarían: una eyaculación precoz que puede llegar a convertirse en un bloqueo delib_erado de todo estímulo para retardar la eyaculación y a la lar ga le conduce a una falta de erección; la bebida (es el caso del hom bre que bebe en exceso, cuando llega a casa intenta el acto sexual y comprueba que no tiene erección. Las circunstancias se repiten más veces y el miedo a la impotencia le hace estudiarse y finalmente caer en ella); padres dominantes y esposas dominantes que continuan el esquema establecido por los padres; las restricciones religiosas, ect.

V. CONSIDERACIONES FINALES

Si bien somos concientes de que todos estos problemas expuestos a lo labgo de esta ponencia (derivados de la represión sexual) no se pueden solucionar en le marco de una sociedad capitalista como la nuestra, puesto que cualquier "solución" atentaría directamente a las bases mismas del sistema, creemos sin embargo, que hay una serie de necesidades inmediatas que cubrir, y que un primer paso para abordarlas pasaría por los siguientes puntos:

- la derogación total de todas aquellas leyes que sancionan la liber dad sexual (especialmente las relativas a la mujer);
- un sistema educativo laico y mixto, donde se pueda impartir toda la información necesaria relativa a la sexualidad;

- creación de centros de planificación familiar, legalización de los métodos anticonceptivos, y su distribución y control médicos a cargo de la Seguridad Social, lo que supondría evidentemente una reorganización completa de la Seguridad Social;
- la libertad de poder elegir el tipo de familia u otras formas de convivencia que se deseen, para satisfacer las necesidades afectivas, sexuales, profesionales, formas de convivencia que supongan realmente una institución "enriquecedora" y no "repre-
sora".
- el derecho de la mujer a disponer de su propio cuerpo, sin coacciones de ningún tipo.

BIBLIOGRAFIA

- (1) Declaración de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe: "Acerca de ciertas cuestiones sexuales" febrero 1976
- (2) W. Reich: La lutte sexuelle des jeunes. Paris: Maspero, pág. 89 - 90 1.972
- (3) María José Navarro : En busca de un porqué. Barcelona ed. Casiopea 1972. En este libro vemos afirmaciones del tipo: "el amor libre desemboca en la prostitución" "El vicio de la prostitución" pág. 13" y cosas por el estilo
- (4) I. Fernández de Castro . "Una compleja organización social", Triunfo 24.4.71.
- (5) W. Reich. Op. cit. pág. 92.
- (6) N. Caparrós. Crisis de la familia. Buenos Aires: Kargiemann, 1973 pág. 134
- (7) W. Reich. op. cit. pág. 93
- (8) W. Reich. op. cit. pág. 87